

bra que anhelaba desde hace años. En esta obra se ha encontrado a sí mismo. Y con ella se ha colocado en la primera fila. Poesía, pintura, escultura, todo está contenido en este volumen. Aun su propia vida dolorosa.

Después del viaje, ha detenido el paso; ha mirado hacia atrás, abarcando el horizonte, y la imagen se ha convertido en estatua. Ried ha logrado una forma para su emoción. Y ha ganado el primer puesto.—F. Ortúzar Vial.

BIOGRAFIA

ANGEL GANIVET, por *Quintiliano Saldaña*.

Angel Ganivet, como Larra, vivió poco tiempo, escribió poco y se quitó la vida en un instante de desesperación. Hoy se le comenta y se reconoce que sus ideas han tenido una extraordinaria repercusión y que en gran parte a ellas se debe la transformación ideológica de España desde fines del siglo pasado hasta hoy. El paralelo entre Larra y Ganivet ocurre con detenimiento en este libro (1), que ha escrito Quintiliano Saldaña, catedrático en la Universidad de Madrid.

Sobre tema tan incitante como la vida y la obra de Ganivet el profesor Saldaña ha compuesto una obra de difícil lectura pero llena de ideas pe-

(1) Librería y Casa Editorial Hernando. Madrid, 1930.

regrinas y novedosas. La dificultad de la lectura se debe a que el autor maneja un lenguaje retorcido, inficionado por el conceptismo, que pone a prueba los nervios del lector. No nos arrastre, sin embargo, este antecedente a desdeñar la frecuentación de este libro.

La documentación de Quintiliano Saldaña es copiosísima y no se reduce a pocas fuentes sino que las domina todas. En efecto, fuera del conocimiento profundo de la obra de Ganivet, se refleja en estas páginas el trato de las personas que tuvieron amistad con el pensador granadino y de sus familiares. A pesar de todo esto, el libro que nos ocupa deja una impresión de insuficiencia. Parece como que el autor no hubiese tomado su trabajo con el grado de seriedad debido o que las ideas de Ganivet hubiesen resbalado por su espíritu, sin penetrarlo debidamente.

La forma escogida por el autor para componer su obra es también defectuosa e influye en la impresión del lector. Este libro se compone de dos partes; la primera, titulada *El hombre*; la segunda, *El escritor*. Esta división lleva al autor a numerosas repeticiones y a considerar los mismos datos en la primera desde un punto de vista, y en la segunda desde otro. No hay unidad, no hay perfecta coordinación en la obra, y eso el lector lo siente claramente.

Con eso y todo, este libro quedará como un buen instrumento para iniciar el estudio de la obra complejísima de Ganivet. Tal vez lo más valioso de él sean las páginas 88-101, en que se ofrece una bibliografía ganivetista bastante completa que ha

de servir al curioso para seguir por su cuenta el estudio del misterioso autor de *Granada la bella*.—*R. Silva Castro.*

LA VIE DE BAKOUNINE, por *Hélène Iswolsky.*

El primero de Julio de 1876 murió en Berna Miguel Bakunin, uno de los directores de la Primera Internacional, adversario de Carlos Marx. Revolucionario, escritor, apóstol de la destrucción, como se le llamó muchas veces, Bakunin fué un hombre de vida admirable, novelesca, agitada, ardiente. Fué amigo de Ricardo Wagner, de Herzen y de muchos artistas y pensadores europeos.

En 1849, a raíz de una revuelta sucedida en Dresden, revuelta donde Wagner también tomó parte, Bakunin fué detenido, y de presidio en presidio llegó hasta San Petersburgo, donde fué encerrado en la fortaleza de San Pedro y San Pablo. Como había sido acusado de tomar parte en un complot polaco, el Zar lo había reclamado. Una vez en poder de las autoridades rusas, de quienes era muy conocida la actuación revolucionaria de Bakunin, Nicolás I sabiendo que el revolucionario había dado ya pruebas de indomable coraje, despreciando varias veces la pena de muerte con que se le había amenazado, renunció a la instrucción e interrogación de los jueces, confiando a su habilidad la tarea de sacar al autor de *El individuo y el Estado* la verdad que necesitaba. Envió

al conde Orlof con un mensaje que decía:

El Emperador desea que le escribáis como un hijo escribiría a su padre espiritual.

Y atendiendo este llamado, que él creyó de buena fe y que en parte lo era, Bakunin escribió sus *Confesiones*, especie de historia de su vida, que empezaba en su infancia y terminaba en el momento de su encarcelamiento. Durante mucho tiempo este documento permaneció guardado en los archivos del Imperio, pero cuando los bolcheviques asumieron el poder, las *Confesiones* de Bakunin vieron la luz pública. Este documento extraordinario, aunque no abarca sino los treinta primeros años de su vida, sirve para explicar toda la carrera y la vida de Bakunin. Está prolijamente anotado por el Zar Nicolás I.

En él se muestra Bakunin como un hombre arrepentido de sus pecados, y así lo proclama. Pero este arrepentimiento era sólo superficial. Permaneció durante ocho años en la fortaleza de San Pedro y San Pablo y en 1857, atendiendo las repetidas súplicas del prisionero, Alejandro II lo deportó a Siberia. De allí escapó y después de un viaje que duró cinco meses, viaje el más largo que haya podido realizar un evadido, arribó a San Francisco (Estados Unidos), de donde se dirigió a Europa en demanda de sus compañeros, con los cuales reanudó su antigua vida de agitación obrera. Después de una serie de aventuras, fué a morir en Berna.

Al día siguiente de su muerte, un policía fué a interrogar al camarada